A LA VIRGEN BLANCA

(CATEDRAL DE TOLEDO)

LABRADA en soledad como el delirio,
qué vivas azucenas por la frente,
jardín de espumas y melancolías.
Contemplada en ternura de zafiro,
cuánta nube entre aladas maravillas,
cuánta sonrisa en mirto convertida.
Más bella que el celaje y sus afluentes,
más delgada en materia sorprendida,
mediterránea Virgen del asombro.
Tu rostro alcanza la abstracción severa
de la incesante nieve fugitiva.
Legendaria beldad cautivadora,
torre-diamante-escarcha de elegía.
Virgen con la aterrada claridad
de ser lámina azul de los relámpagos
en el sediento bosque del secreto.



JEAN ARISTEGUIETA